2.ª *El racionalismo ó el naturalismo es un sistema especialmente* NEGATIVO.

El racionalismo ó el naturalismo consiste esencialmente en la *negacion* de lo sobrenatural. No hay duda que hace profesion de *afirmar* el órden natural; pero aquí se dividen los naturalistas: unos retienen mucho mayor número, otros menor número de verdades naturales; y, á pesar de estas divergencias, conservan todos el nombre de *racionalistas*. Los diversos sistemas acerca del órden natural no engendran, pues, entre ellos sino diferencias secundarias, siendo la esencia del racionalismo la rebeldía contra el órden sobrenatural.

3.ª *El racionalismo ó el naturálismo es no sólo una* HEREJÍA, *sí que tambien una* APOSTASÍA.

La *herejía* es la negacion obstinada á creer una ó más verdades de fe definidas por la Iglesia; la *apostasía* consiste en rechazar toda la doctrina revelada, después de haber hecho profesion de la misma. Mas el racionalista no conserva ninguna verdad de fe, y niega todo el órden sobrenatural. Desde entonces su error se convierte en *apostasía*. Así que, quiéranlo ó no los racionalistas, si han recibido el bautismo, merecen, junto con el nombre de apóstatas, la deshonra que este nombre lleva aneja.

TITULO II.

LAS DOS ESCUELAS DE RACIONALISTAS.

36. Todos los racionalistas, como acabamos de ver, están unánimes en rechazar el órden sobrenatural, pero no todos lo atacan del mismo modo: se hallan de acuerdo entre sí tocante al fondo de la negacion, pero discrepan sobre las formas con que la cubren.

Bajo este punto de vista, podemos distinguir dos escuelas: la del odio declarado y la del odio solapado. La primera rechaza á Cristo, maldiciéndole; la segunda le rechaza, admirándole, ó cuando menos fingiendo que le admira.

CAPÍTULO I.

La primera escuela.

37. Los racionalistas del siglo XVIII, sobre todo el sofista Voltaire, su corifeo, pertenecen á la primera escuela. Para ellos Moisés, los Profetas y sobre todo Jesucristo son impostores que engañaron á los pueblos, apacentando su credulidad con fábulas pueriles, que envilecieron é hicieron infeliz al género humano, oprimiéndole con vanos terrores y lanzándole en busca de bienes imaginarios. *La fe de Cristo,* dicen, *contradice á la humana razon, y esta «pretendida» revelacion divina no sólo para nada sirve, sino que todavía es perjudicial á la perfeccion del hombre* (1).» «El Cristianismo

1.º Teoría primera.

(1) Christi fides humanæ refragatur rationi, divinaquê revelatio non solum nihil prodest, verum etiam nocet hominis perfectioni. *(Syll. prop. 6).*

es una contradiccion (1).» «El Cristianismo no contiene ningun principio de cultura científica.» «La civilizacion de los modernos pueblos proviene tan poco del Cristianismo, que sólo puede, al contrario, explicarse por su negacion, por una rebelion contra el mismo.» En boca de estos sectarios, Jesucristo es «el infame,» la Iglesia «la lepra» del humano linaje, y el Evangelio «la mentira erigida en palabra de Dios.»

2.º Teoría segunda.

38. Segun otra version salida de la misma escuela, no es Jesucristo el impostor; lo son los Apóstoles, los Papas y los Obispos. Si les diésemos oídos, deberíamos dudar de la existencia de Jesucristo; y en todo caso, no podríamos admitir que hubiese hecho cosa alguna extraordinaria. Los sacerdotes le compusieron una leyenda; la ignorancia y credulidad del vulgo le dieron los primeros adoradores; la espada de los príncipes hizo lo demás. Todos los cultos se originan de la bellaquería sacerdotal, la supersticion de los pueblos y la tiranía de los reyes. La religion cristiana se parece en esto á todas las otras, y, como todas ellas, merece el desprecio y el odio de los sabios.

39. Para estos doctores el reinado del Evangelio es el reinado de las tinieblas: el de la herejía, del cisma y áun de la barbarie musulmana ó pagana, es el reinado de la luz. Oid: «Desde la era de Mahoma hasta la época de las Cruzadas, y desde China hasta Africa, inmensa claridad inunda el Oriente y extiende sus reflejos hasta la España conquistada por los árabes, mientras todo nuestro mundo cristiano se pierde (áun reinando Carlomagno) en las bárbaras oscuridades del sistema imperialista y papal, al cual se habia juntado, en vez de reemplazarlo, el feudalismo: desgracia sobre desgracia y tinieblas sobre tinieblas, consecuencia todo de la obra de Jesús (2).»

(1) Feuerbach, *Esencia del Cristianismo.*
(2) Clem. Royer, *Prefacio á la traduccion de Darwin.*

Estos impíos llegan á veces hasta confesar que prefieren el paganismo al Cristianismo; porque «el vicio específico de los paganos era el vicio sensual, ponderable de la lujuria; el del cristiano es el vicio teológico, imponderable de la hipocresía, de aquella hipocresía de la cual el jesuitismo no fué más que una manifestacion particular, si bien la más ruidosa y más histórica (1).»

CAPÍTULO II.

La segunda escuela.

I. Los partidarios de esta escuela.

40. La segunda escuela ha tomado su sistema de ataque, como veremos, de las doctrinas de ciertos grados masónicos. El sofista Rousseau fué su principal representante en el pasado siglo. En el siglo XIX ha llevado el diapason en los ataques contra Jesucristo. Han figurado en primera línea los más famosos racionalistas de Alemania, como Strauss y Bauer, y nubes de sofistas han propagado por todas las naciones los sistemas ideados por estos jefes. La Universidad oficial de Francia ha parecido á veces tomar á pechos hacerse eco de los racionalistas de la otra parte del Rhin. Cousin, Vacherot y otros han insinuado ó profesado sus sistemas; pero más que ninguno se ha empeñado vivamente en traducirlos el apóstata Renan.

II. Las teorías.
1.º Teorías sobre Jesucristo.
a. Teoría primera.

41. Segun las doctrinas de esta escuela, Jesucristo es un hombre de talento que supo encontrar el punto de contacto entre las antiguas teorías de Oriente y Occidente, las puso en armonía con las creencias judías, formó con ellas un sistema sencillo y armónico que admitieron los diversos pueblos, porque todos creyeron volver á hallar en él sus propias creencias. Es, pues, Je-

(1) Feuerbach, *Esencia del Cristianismo.*